

1904, NACE LA ALEMANA



La Alemana nace el 20 de marzo de 1904.

Un grupo de industriales alemanes decide abrir en Madrid, en el entonces nº 7 de la Plaza de Santa Ana, que durante unos años pasó a llamarse del Príncipe Alfonso, un local abierto al público para el exclusivo consumo de cerveza, contando con una decoración que se ha mantenido prácticamente inalterada hasta nuestros días, aunque hayan desaparecido la chimenea prusiana y el gran espejo bávaro que en los primeros años adornaban sus paredes.



1905, EL PRIMER ANUNCIO DE LA ALEMANA

CERVECERÍA ALEMANA

PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 7

PARA SEMANA SANTA

Bocadillos de pasta de Salmón.—Langostinos, Anchoas y Sardinas.—Cerveza EL AGUILA, Café, Chocolate, Té y Licores.

Por entonces y recién inaugurada, se anunciaba de cara a la Semana Santa de aquel año, como lugar para degustar “*bocadillos de pasta de salmón, langostinos, anchoas y sardinas*”, todo bien acompañado con cerveza El Aguila (diario El Imparcial, del 30 de marzo de 1904).

1905, OTRO ANUNCIO DE LA ALEMANA

Jueves 23 de Marzo de 1904

CERVECERIA ALEMANA

Plaza del Principe Alfonso, 7

CAFE, TE, CHOCOLATE, CACAO SUCHARD,
LICORES, CERVELAT, SALCHICHAS DE
FRANCFORT, CHOUKROUT, BOCADILLOS
DE FAISAN, FOIE-GRAS, CORZO, LIEBRE,
ANCHOAS.

Inaugurada esta cervecería el 20 de Marzo
de 1904, al cumplirse el año de estar abierta
al público, pone en conocimiento de su distin-
guida clientela que la venta de cerveza du-
rante este año ha ascendido á la cantidad de

110.943 litros

cifra á la cual no ha llegado ningún otro es-
tablecimiento análogo de Madrid.

Ya para la siguiente temporada de invierno la oferta se centraba en *bocadillos de faisán, corzo, liebre, foie-gras, anchoas, jamón, salchichas de frankfurt y Choukrout*, al tiempo que se destacaba el hecho de haber vendido en nueve meses 91.683 litros de cerveza.

Estábamos en enero de 1905 (diario El Imparcial, del 23 de marzo de 1905).

1924, RAMÓN GONZÁLEZ PELÁEZ
SE HACE CARGO DE LA ALEMANA

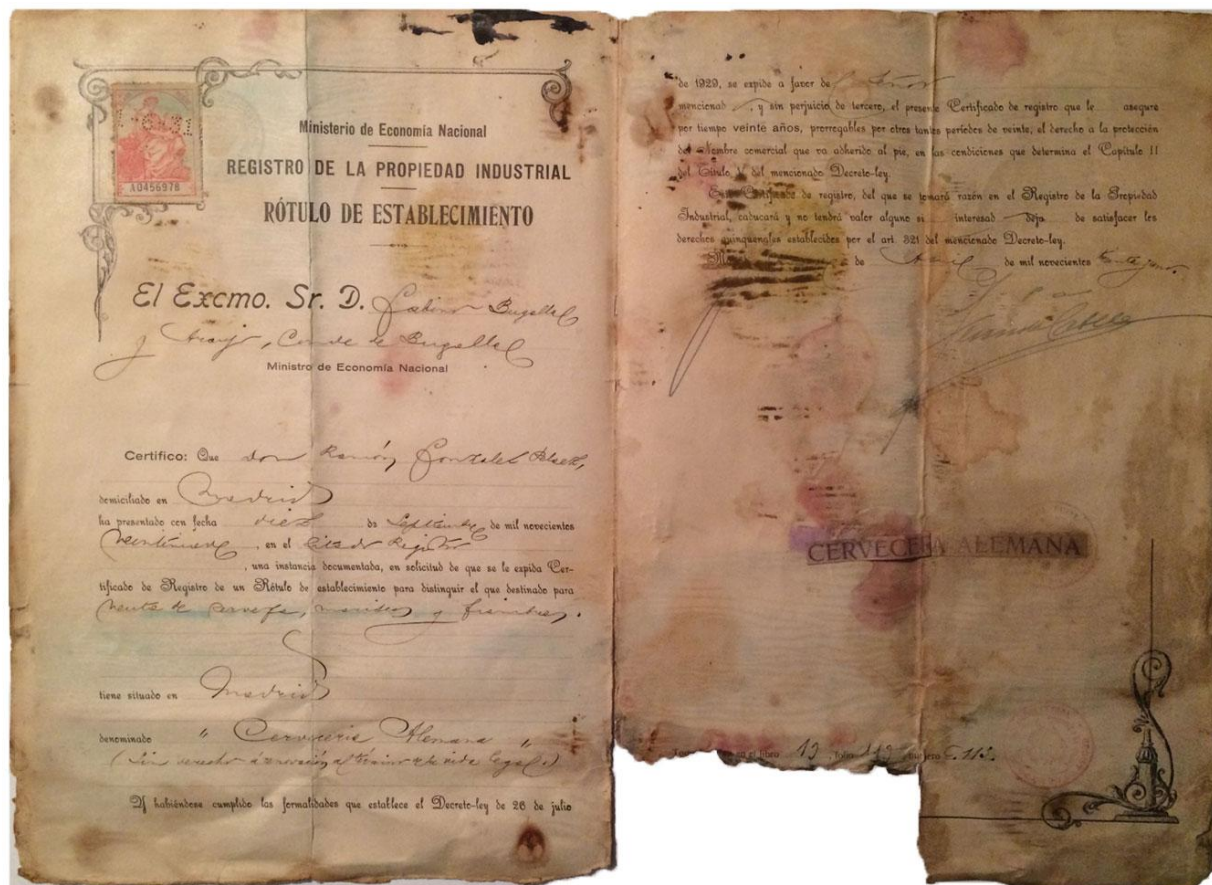


En 1.924, Ramón González Peláez, asturiano que con muy pocos años había emigrado a Madrid para trabajar en distintos establecimientos del Paseo de La Florida, se hizo cargo de La Alemana, iniciando así el negocio familiar que tras dos generaciones seguimos atendiendo con la ilusión de mantenerlo como un referente de los locales clásicos de Madrid.

Aquí podréis ver el primer contrato de inquilinato de junio de 1924.



1929, PRIMER LOGOTIPO DE LA
ALEMANA



Es el año 1929 cuando se efectúa el registro del primer logotipo de La Alemana en el Registro de la Propiedad Intelectual.

Podéis ver en el documento original el estado del mismo al sobrevivir a un pequeño incendio.

LA ALEMANA, PERSONAJES ILUSTRES



Bajo la batuta del abuelo Ramón, seguida después por sus hijos Pepe, Conchita y Ramón y nietos hasta nuestros días, la Cervecería ha pasado por muy distintos avatares y ha sido testigo del trasiego y las vivencias de muy diferentes personajes.

Famosos personajes instalaron aquí su lugar de reunión, ateneístas y literatos como Valle Inclán, Jardiel, los Paso, o Víctor de la Serna, gentes del teatro como María Guerrero, Rivelles y, especialmente del mundo taurino, pues no en vano el patriarca Ramón González fue un gran apasionado del mundo del toreo, protector y amigo de Cagancho, de Rafael El Gallo, Diego Puerta y de las sagas de los Bienvenida y, sobre todo, de los Dominguines, que hicieron de La Alemana su cuartel general.

Ava Gardner fue asidua del local durante los 15 años que vivió en Madrid, entre 1952 y 1967, atraída por su romance con Luis Miguel Dominguín, aunque también acabó viniendo sola durante los últimos años de su estancia en Madrid.(Inés Vila. El País, 23.08.2011).



LA HUELLA DE HEMINGWAY EN LA ALEMANA



En esos años cincuenta el autor y premio nobel estadounidense Ernest Hemingway, que había estado anteriormente en España en 1937 y 1938 como corresponsal durante la guerra civil, volvió a España, y especialmente a Madrid atraído, sobre todo, por las fiestas taurinas.

Por ello, como no podía ser menos, también fue parroquiano de La Alemana, uno de sus lugares favoritos para tomar el aperitivo sentado en la mesa del ventanal.

Así lo recuerda el propio Hemingway en un artículo que publicó en septiembre de 1960 en la revista *Life*, como “un buen sitio para tomar cervezas y café”, y quien también compartió mesa y copas con “la mujer más bella del mundo” y Luis Miguel Dominguín.

1955, EL CASO DEL CABALLO “POLVORILLA”



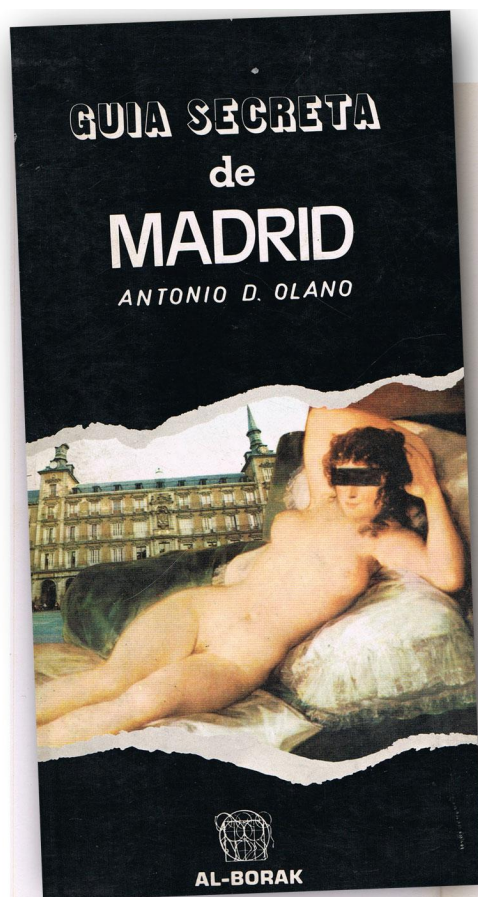
En Noviembre de 1955 un caballo se coló dentro de La Alemana para el asombro de todos los clientes y personal.

Desde Getafe venía "Polvorilla", que así se llamaba el animal, porque echaba de menos a su amo, Juan "el Pavo", un tratante que estaba tranquilamente tomando su cerveza en el interior del local.

Una anécdota curiosa que dejó a todo el mundo boquiabierto. Hoy en día todavía sigue en el aire la duda sobre si "Polvorilla" venía buscando a su amo o por el aroma de nuestras croquetas.



AÑOS 70, LLEGAN LOS HIPPIES



más importantes autores españoles tuvieron a este teatro como plataforma de lanzamiento de sus obras. Citar ahora autores y estrenos sería prolijo y uno se teme que se saldría de las limitaciones de una guía madrileña. Y, sobre todo, de esa plaza de Santa Ana bulliciosa, en la que todavía se concentra gran parte de ese Madrid sandunguero, bohemio, divertido, a veces galdosiano, que aún pulula por nuestras calles.

En la plaza de Santa Ana continúan instaladas las librerías “Dosat” y “Bailly Bellière”, que pueden contarse entre las de más tradición madrileña. Desapareció, en cambio, la de “Gutenberg”, en donde Santiago Ramón y Cajal (un histólogo y escritor cuyo nombre parece el de dos) hacía su tertulia.

Mariano de Cavia, insigne periodista y reconocido bebedor, llamaba a este lugar “la plaza de la cerveza”, por las cervecerías que había y aún hay en ella instaladas. Sin duda alguna la más importante, la que suma más historia del Madrid de entonces y más polémica del Madrid de hoy, es la “Cervecería Alemana”. Permanece el recuerdo del apacible, paternalista, siempre rico en historias y anécdotas, don Ramón, que estuvo a su frente hasta pocas horas antes de su muerte. Don Ramón era conocido por toda la torería andante. En su cervecería tenían su sede los Domingín, de los que don Ramón era como un segundo padre. Después entró en la familia Antonio Ordóñez y, junto con Luis Miguel, uno de sus retratos dedicado presidía la antigua barra. Toreros, apoderados, empresarios se reunían —y se reúnen— al mediodía en “la Alemana”, que es como la conocen. Allí se cierran tratos, se hacen contratos y se brinda con buena cerveza de barril por unos éxitos que a lo peor no llegan jamás. Por las tardes, aun sin ausencias notables de gente del toro, “la Alemana” cedía sus vela-



La célebre «Cervecería Alemana».

dores, sobre todo los de la parte trasera, a los estudiantes, a escritores que manuscribían sus trabajos, que a lo peor no se publicarían jamás. Pero poco a poco fue sufriendo una metamorfosis que don Ramón presenciaba desde su atalaya —la barra— sin inmutarse: la invasión de los “hippies”. Llegaban de todas partes a España. Y dado el mimetismo de la juventud, pronto adquirieron discípulos en Madrid. Unos y otros, extranjeros e indígenas, se reunían en la plaza de Santa Ana y muy especialmente en la “Cervecería Alemana”. Que a partir de entonces adquirió un aspecto muy característico, contrastando su vetusta y agradable decoración con los atuendos más estrafalarios. “La Alemana” salió en todos los periódicos del mundo, fue objeto de los más diversos reportajes por aquellas publicaciones que se interesaban por el sesgo, el giro de 90 grados que había dado la juventud. Se decía, y a lo mejor no se decía mal, que en “la Alemana” se fumaban “petardos”. Y de tarde en tarde alguna redada fue aprehendiendo y asustando a los “hippies”, que si hoy acuden allí es con menor asiduidad que entonces. Don Ramón, y ahora sus herederos, recuperaron la clientela habitual, entre la que “manda” la gente del toro.

507

508

A finales de los sesenta y principios de los setenta la Plaza de Santa Ana se convierte en lugar de reunión de, como calificaba la prensa de la época “extranjeros de aspecto sospechoso, largas melenas y vaqueros raídos”.

Los hippies, quienes durante un tiempo perturbaron el ambiente clásico y taurino del local, para espanto de sus habituales, poco adeptos de los cambios.

DESDE 1980 ESTABLECIMIENTO TRADICIONAL MADRILEÑO



Desde 1980 La Alemana está reconocida como *Establecimiento Tradicional Madrileño* por la Cámara de Comercio de Madrid, dentro de los centenarios.

Hoy en día, los descendientes de D. Ramón seguimos empeñados en mantener la tradición de la cervecería como local ennoblecido por la historia madrileña, bullicioso, cosmopolita y bien surtido de tapas y cervezas.